

¡POR NO DECIR LA VERDAD!

COMEDIA EN UN ACTO,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 30 DE MAYO DE 1843.

PERSONAS.

CAMILA.
MARIQUITA.

DON FABIAN.
DON ENRIQUE.

La escena es en Sevilla. — Jardín con verja en el foro; puerta de comunicacion con la casa, á la derecha del actor; á la izquierda un pabellon con gradas y puerta dando frente al bastidor opuesto; ventana mirando al público, y bajo de ella un banco.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA, DON FABIAN.

Fab. Con que ¿hoy llega don Enrique a Sevilla?

Cam. Si; en el Bétis.

Fab. ¡Oh si en el seno de Tétis se fuera el vapor á pique!

Cam. ¿Por qué le quieres tan mal?

Fab. Porque tú le quieres bien.

¿No puedo yo ¡voto á quién! maldecir á mi rival?

Cam. Yo maldecirle no sé, que harto pesa á mi conciencia la culpable inconsecuencia con que he burlado su fe.

Fab. También él, rota la argolla con que tu amor le prendía, Gemirá, lo juraría, Por una linda criolla. Son famosas las de Lima, Su postrera residencia, Y es tentadora influencia

La de aquel ardiente clima.

Cam. ¡Cuál sería mi ventura

Si, vuelto al suelo natal,

El no fuese tan leal

Como yo he sido perjura!

Entonces no temería

Que de falsa me arguyera,

Pues la culpa suya fuera

Salvaguardía de la mía.

Fab. Todo entregado al comercio,

No creas que tierno y blando

Vuelva á tus piés recitando

Elegías de Propercio.

Cam. Si; que su constancia induzco

De las cartas que me ha escrito.

Fab. Y ¿qué prueba...?

Cam. Una de Quito,

Otra fechada en el Cuzco;

Y en la postrera — ¡ay de mí! —

Desde Cádiz — ¡ay Fabian! —

Me recuerda con afán

La palabra que le di.

Fab. Pero escriba como escriba

Ese terco enamorado,

¿Qué importa? Tú le habrás dado

Una respuesta evasiva.

Cam. ¡Ah! ¿yo escribir de esa suerte

Al que fué mi amado bien?

No, Fabian, que mi desden

Le causaría la muerte.

Fab. Y no excusarás el daño

Porque ahora te acobardes,

Que cuanto mas lo retardes

Peor será el desengaño.

Cam. Pero ¿qué dirá la gente

Si rompo yo la primera

La fe jurada? Siquiera,

Cubramos el expediente.

Fab. Con que si rendido y fiel

En ser tu esposo persiste,

¿Habrás de dejarme alpiste

Y te casarás con él?

Cam. ¡Ay! me costará la vida,

Pongo al cielo por testigo,

Mas ¿con qué cara le digo:

Soy traidora y fementida?

Fab. Camila, no soy tan lego;

Eso no me satisface:

Di que en tu pecho renace

El mal extinguido fuego,

Y que un capricho voltario

Me dió plaza de suplente

Para dejarme excedente

Cuando vuelva el propietario.

Cam. ¿Posible es que digas eso?

Fab. Pues ¿qué he de decir — ¡mal haya

Mi fortuna! — cuando...? Vaya,

Tú quieres volverme el seso.

Cam. ¡Ay! harto sabes, ingrato,

Cuán grande es mi amor y cuyo

Desde que adorando el tuyo

Del alma eché su retrato.

Guardé mi primer amor,

De que no hay cenizas ya,

Hasta que muerta mamá

Te nombraron mi tutor.

Tú con mañosa cautela,

Siempre á mis ojos presente,

Ligero hiciste á mi frente

El yugo de la tutela.

Después de un año de asedio,

¿Qué plaza se tiene firme?

Capitular, ó morirme:

No tenía otro remedio.

Si fueras un viejo chocho

De maneras inciviles...

Mas ¡tutor de treinta abriles

A pupila de dieziocho!

Y aun tu misma profesion

De doctor en medicina

Ha apresurado la ruina

De mi primera pasion.

¿Qué corazón se sostiene

¡Fcampañá tan activa,

Contra la alianza ofensiva

Del amor y de la higiene?

Veniste... ¡Miren qué gracia!

¿Y quién sabe si empleaste

Para dar conmigo al traste

Las drogas de la farmacia?

¿Quién sabe, astuto doctor,

Aunque el claustro te celebre,

Si quitándome una fiebre

Me infundiste otra mayor?

¿Y cómo ¡ay Dios! te repulso,

Yo tan débil, tú tan sabio...?

¿Cómo negarte mi labio

Lo que te dice mi pulso?

Fab. Pero amor que así se esconde

No es verdadero, Camila;

¿Y verá mi alma tranquila

Que otro te halague y te ronde...?

Cam. ¿Quién con el mundo, Fabian,

Alguna vez no transige?

¿Qué sacrificios no exige

El temor del qué dirán?

Súfrelo por mí y por Dios,

Que á corto ó á largo plazo

Enrique caerá en el lazo

Que le tendamos los dos.

Á aparecerle me obligo

Tan quebrada de salud,

Que será mucha virtud

Querer casarse conmigo.

Puede en tanto que nos abra

Camino el Dios del amor

Para poder sin rubor

Retirarle mi palabra.

Fab. El camino mas derecho

Es decirle esto sucede,

Y darle yo, si no cede,

Una estocada en el pecho.

Cam. ¡Qué! ¿tambien espadachin?

Fab. Salgamos del laberinto...

Cam. Pero, ¡santo Dios, qué instinto

De matar! ¡Médico al fin!

Pues, ¡ay de tí si cruel

Tu rencor le sale al paso!

Fab. ¿Por qué?

Cam. Porque no me caso

Ni contigo ni con él.

Fab. Reprimiré mi coraje...

Si puedo; pero es capricho

Singular...

Cam. Lo dicho dicho.

Fab. ¿Oyes?

(Aplicando el oído hácia la derecha.)

Cam. Ruido de un carruaje...

Fab. Ligero va como un rayo.

Cam. Para.

Fab. ¿A nuestra puerta?
 Cam. Si.
 Fab. ¿Será Enrique?
 Cam. ¡Oh! ya está aquí.
(Mirando adentro por la puerta de la derecha y después de una breve pausa.)
 Tenme bien, que me desmayo.
(Finge desmayarse y don Fabian la sostiene.)
 Fab. ¿De veras?
 Cam. Ni por el forro.
(En voz baja.)
 Fab. ¡Ah! ya comprendo... ¡Bendita!
 Cam. ¡Calla!... Es decir; grita, grita...
 Fab. ¡Favor! *(Gritando.)*
 Enr. ¡Camila! *(Dentro)*
 Fab. ¡Socorro!

ESCENA II.

CAMILA, DON FABIAN, MARIQUITA,
 DON ENRIQUE.

Mariquita viene vestida de hombre y don Enrique desgreñado, ojeroso y mal vestido.)

Enr. ¡Hermosa mía!... ¿Qué veo?
 ¡En brazos de otro galán!
 Fab. ¿Galán? Se equivoca usted;
 Que soy su médico.
 Enr. Ya.
 Fab. Y su tutor.
 Enr. Según eso.
 Usted será don Fabian...
 Fab. Servidor.
 Enr. Muy señor mío.
 Fab. Mi señora su mamá
 En el lecho de la muerte
 Me encomendó su orfandad.
 Enr. Sea para muchos años.
 Mar. ¡Bonita es como un coral!
 Enr. Con que ¿murió mi señora
 Doña Carmen Garibay...?
 Fab. Sí, señor. — Yo la asistí.
 Enr. Dios la tenga en santa paz.
 Pero ¿qué especie de síncope
 O parasismo fugaz
 Eclipsa de esos luceros
 La celeste claridad?
 Fab. Oír á usted, ver su cara
 Asomar por el zaguan,
 Y sentirse acometida
 De este accidente fatal,
 Ha sido un momento.

Enr. ¿Acaso...
 Me aborrece? No será
 Milagro, que este pelaje
 Y mi extrema fealdad...
 Hábleme usted francamente:
 ¿Se ha espantado...?
 Fab. Tal vez...
(Camila, como acometida de una convulsion, pellizca con disimulo á don Fabian.)
(¡Ay!)
 No, señor; muy al contrario;
 El mismo amor...
 Enr. ¡Voto á san!
 ¡Qué gestos! ¡Qué crispaturas!
 Parece que ahora le da
 Mas fuerte. Echaré una mano...
 Fab. No; ya no hay necesidad;
(Con prontitud.)
 Cede el pulso, y la paciente
 Vuelve á su estado normal.
 Mar. ¿Y le dan esos soponcios
 Muy á menudo?
 Fab. Es el pan
 De cada día; es dolencia
 Grave, intensa, pertinaz...
 Enr. ¡Diablo!
 Fab. ¡Incurable!
 Enr. ¡Demonio!
 Mar. *(Este hombre es un charlatan.)*
 Enr. ¡Pobre Camila! — Y ¿qué nombre
 Da usted á esa enfermedad?
 Fab. Mal de corazón se llama
 En el idioma vulgar:
 Nosotros la apellidamos
 Epilépsia contumaz.
 Enr. ¡Zape! Ya me había escrito
 Que no gozaba cabal
 Salud; pero yo ignoraba
 La funesta gravedad
 De su dolencia.
 Fab. La pobre
 No quería traspasar
 El corazón de su amante
 Con una nueva capaz...
 Enr. ¿De qué? A mí nada me arredra.
 El amoroso volcan
 Que inflama mi corazón
 No se extinguirá jamás.
 Fab. ¡Malos demonios te lleven!
 Mas yo no puedo excusar
 El doloroso deber
 De decir...
 Enr. ¿Qué?
 Fab. La verdad.
 Si usted se casa con ella
 Se expone...

Enr. ¿Cómo? ¿Es su mal
 Contagioso?
 Fab. ¡Ah! Sí.
 Enr. No importa.
 Yo lo quiero inocular
 En mis venas.
 Fab. ¡Temerario!
 Enr. Sí, señor. No se dirá
 Que yo falto á mi palabra.
 Fab. ¿Y si el contagio letal
 Se propaga á su inocente
 Miseria posteridad?
 Enr. Con que ¿ese mal viene á ser
 Como el pecado de Adán?
 Fab. Sí, señor, y no hay bautismo
 Que lo cure.
 Mar. Es singular...
 Pues no anuncia su semblante...
 Fab. Es achaque muy falaz.
 Y si padeciera solo
 De la epilepsia, tal cual;
 Pero adolece tambien
 De la ténia.
 Mar. ¿Sí?
 Enr. ¿Eso mas?
 Mar. ¿Y qué viene á ser la ténia?
 Fab. Un espantoso animal.
 Enr. ¡Gran Dios!
 Fab. Lo que llama el vulgo
 La solitaria.
 Enr. ¡San Blas!
 ¿Y no hay medio de extraerla...?
 Fab. ¡Sí por cierto; muchos hay:
 La corteza de granado
 Es sumamente eficaz,
 Y la raíz del helecho;
 Y aun solemos emplear
 Con muy buen éxito el vomi-
 Purgativo de *Le Roi*;
 Mas con tantos revulsivos
 No he podido exterminar
 Esa cruel sabandija,
 Que por mi cuenta tendrá
 Trescientas varas y pico;
 Ni ya lo quiero intentar,
 Porque atendidos los sintomas
 De la doliente, quizá
 Si extirpamos la lombriz
 Sobrevenga un zaratan.
 Cam. Ja, ja, ja. *(Riéndose.)*
 Enr. ¡Se rie!
 Fab. Risa
 Convulsiva.
 Cam. Ja, ja, ja.
 Enr. ¡Cosa mas rara...!
 Fab. Pudiera
 Ser esta crisis mortal.
 Enr. ¿Crisis de la... ténia, ó crisis

De la epilepsia, ó de la...?
 Que mi amada es, por lo visto,
 Compendio de un hospital.
 Cam. Ja, ja, ja...
 Enr. ¡Vuelta á la risa!
 Fab. Es segun como le da.
 Otras veces la infeliz
 Se pone hecha un Satanás,
 Ruje, pellizca... *(Y no miento.)*
 Y hasta muerde como un can.
 Mar. ¿Y con semejante monstruo,
 Oh Enrique, te has de casar?
 Enr. Mientras ella no me absuelva
 Del juramento formal
 Que nos hicimos, ya he dicho
 Que la llevaré al altar,
 Y aunque tuviera hidrofobia,
 Y hemoptisis pulmonal,
 Y el cólera-morbo asiático,
 Y toda la infinidad
 De plagas que fulminó
 La cólera de Jehová
 Sobre Egipto, antes del cielo
 Se juntará con el mar
 Que fermentado mi labio
 La diga: me vuelvo atrás.
 Fab. ¡Bien! Estamos como tres
 Con un zapato.) Pues...
 Cam. ¡Ah!...
 Fab. Ya vuelve de su letargo.
 Cam. ¿Dónde estoy?
 Enr. ¡Camila hermosa!
 Cam. ¡Enrique mio! — Yo creo
 Que me ha dado una congoja.
 El mismo afán de abrazarte...
 La alegría... la zozobra...
 ¡Ay, Enrique!
 Enr. ¡Ay, vida mía!
 Cam. ¡Cómo me encuentras! ¡Cuán otra
 De la que fui!
 Enr. Con efecto;
 Estás mas linda y mas gorda
 Que te dejé.
 Cam. ¡Ay cómo engañan
 Las apariencias! En copa
 De oro cincelado suele
 Encerrarse la ponzoña.
 Enr. Ya sé, con harto dolor,
 La triste y prolija historia
 De los males que te afligen.
 Cam. ¡Señor don Fabian!
(En tono de reprension.)
 Fab. Señora,
 La conciencia me mandaba
 Revelar...
 Enr. Pero ¿qué importa?
 Como suele en alta mar

Inmóvil y tenaz la roca
Resistir á los embates
De los vientos y las olas,
Mi pecho... (algun desatino
Voy á decir) no se asombra
Ante el tremendo espectáculo
De jaropes y de drogas.
Suele ser el matrimonio
Panacea prodigiosa
Que cura males... rebeldes
A los baños de Cestona;
Y si la dulce esperanza
Que me halaga se evapora,
¡Bien aventurado yo
Cuando en tus labios de rosa
Beba con sed devorante
El virus que te inficiona,
Y tu cadáver y el mio
Sepulte la misma losa,
Y oscurezca á la de Piramo
Y Tisbe nuestra memoria!

Cam. ¿Y yo he de sufrir que víctima
De una pasión tan heroica
Sean tu tumba; ¡ay dolor!
Los brazos de la que adoras?
No; ¡terrible sacrificio!
No; ¡vive Enrique, y yo sola
Arrostre la maldición
Con que el destino me agobia!

Enr. ¡Basta, cruel! Tú no me amas,
Tú la fe jurada violas...

Cam. ¡Oh! eso no. Mañana, hoy mismo
Arda la nupcial antorcha
Que en lazo eterno...

Enr. ¡Bendita
(¡Maldita...) sea tu boca!

Cam. ¡Enrique!

Enr. ¡Camila!

Fab. (¿Hay hombre
Mas necio?)

Mar. (¿Hay mujer mas tonta?)

Enr. Esos acentos me elevan
A la cumbre de la gloria.
Mas ¿qué digo, desgraciado!
Contra el nudo que ambiciona
Mi corazón se conjuran
Las desdichas que me acosan.
No; yo sería un infame
Si, abusando de tu estóica
Virtud, osara aceptar
Tu blanca mano preciosa.

Cam. ¿Por qué? ¿Qué desdichas son
Las tuyas? No las escondas
En el pecho.

Enr. ¡Ay, prenda mia!
La lombriz que te devora,
El zaratan que te amaga,
La epilepsia que te dobla,

Todo es nada comparado
Con mi suerte lastimosa.
¿No se han fijado tus ojos
En mi escuálida persona?
¿Nada te dicen los míos
Saliéndose de sus órbitas?
¿Nada mi atezado rostro
Símil de la zona tórrida,
Nada mi lacio cabello,
Y nada en fin esta ropa
Mal perjeñada, elocuente
Anuncio de mi derrota?

Cam. No eres el pulcro mancebo, —
Te lo digo sin lisonja, —
Que ha dos años cautivaba
Las miradas de las mozas
Desde la torre del Oro
A los Caños de Carmona;
Mas luego que te repares
De tu larga y trabajosa
Navegación, y asociados
A la lejía y la esponja,
El sastre y el peluquero
Te aliñen y recompongan,
Volverá á ser presentable
Tu cara. Y si no lo logras,
¿Serás para mí por eso
Menos amable (¡Huy!) ahora
Que en otro tiempo lo fuiste?
Para ojos que se enamoran
De las bellezas del alma
Las del rostro están de sobra.

Enr. (¿Será cierto?)

Fab. (Yo estoy frito.)

Mar. (Si lo finge es buena cómica.)

Enr. ¡Camila, el alma me partes
Con tanta misericordia!
Pero aun no sabes... ¡Gran Dios!
¡Aborreceme, abandona
A este infeliz!

Cam. Tú me asustas.
¿Qué es lo que tanto te postra?
¿Algún naufragio tal vez...?

Enr. ¡Ah! sí; mis ojos lo lloran...
No el mio; ¡pluguiera á Dios!...

Cam. Pues ¿cuál?

Enr. ¡Ay cielo! el de toda
Mi fortuna. ¡Una fragata
Cargada de oro y aljófara!
Unos corsarios de Méjico
Entre Chile y Californias
La apresaron. Solo un bote
Para regresar á Europa,
Con agua para dos días
Y pan para pocas horas,
Me dieron, y hubiera sido
Horrible pasto de focas
Y tiburones, si el cielo,

Cuya piedad me encocora,
No me hubiese deparado
Una goleta española
Donde me amparé, ya exánime,
Asido de una maroma.

Cam. ¡Jesus!

Mar. (¡Cuánto miente! Pero
Ella no se queda corta.)

Enr. Allí me hice camarada
De don Calixto Mendoza...

Mar. Servidor...

Cam. Muy señor mio. —
¿Es este el jóven que nombras
En tu carta?

Enr. Sí; negocios
De familia y trapisondas
Que son largas de contar
Le traen á nuestras costas,
Y como tanto le debo,
Aquí le traigo... Perdona
La libertad...

Cam. ¡Bien venido!
Yo le ruego que disponga
De esta casa como guste.

Mar. Mil gracias. Usted me colma
De favores.

Fab. Yo tambien
Le ofrezco sin ceremonia
Mis facultades, inclusa
La de médico.

Mar. Usted me honra
Demasiado...

Enr. Ahora, Camila,
Que mi desgracia no ignoras,
¿Podré yo sin ser un tigre
Acusarte de que rompás
La fe prometida? ¿Es justo
Resignarte á ser esposa
De un hombre que, sin remedio,
Tendrá que pedir limosna?

Cam. ¿Y por ventura soy yo
Mujer de tan ruin estofa
Que por pobre te desprecie?
¡Eh, calla, que me sonrojas!

Enr. (¡Ni por esas!) Pero, hija,
Mira que es una bicoca
Tu dote, y entre los dos...
No alcanzará para sopas;
Y como estás delicada...
¿Con qué pagamos las pótimas
De la botica...? Te ciega
El cariño. Reflexiona...

Cam. No digas mas. Esos son
Vanos subterfugios, fórmulas...
Di que te abraza la carga
De una mujer achacosa...
Di que por la negra honrilla
Mal de tu grado te inmolás...

Enr. ¡No tal, no tal! Yo no he dicho,
Yo no he pensado tal cosa.
¡No! tú eres la que te agarras
A un clavo ardiendo, traidora,
Porque deseas romper
Conmigo; mas te lo estorba
El orgullo...

Cam. Tú me quieres
Aturdir con esa cólera
Fingida; pero te engañas.

Fab. (¡De esta hecha riñen!)
Enr. Pues obras
Son amores. Hé aquí
Mi mano.

Cam. (¡Cielo!) Estoy pronta.
Hé aquí la mia.

Enr. (¡Es de hielo!)
(Tomándola como á pesar suyo.)

Cam. (¡Con qué frialdad la toma!)
Mar. (¡Y se detestan!)
Fab. (¡Un pan
Hacemos como unas hostias!)
Cam. ¿Estás contento, bien mio?
Enr. (Como si fuese á la horca.)
¡Oh! la alegría me inunda
Y el entusiasmo me ahoga.
¿Y tú?
Cam. ¿Yo? En el paraíso...
(¡En el infierno!)
Enr. ¿La boda...?
Cam. Mañana. Aun no has descansado...
Enr. Sí; tú tambien estás floja...
Ya se ve; las convulsiones...
Y ¿dónde nos acomodas?
Cam. Ahí, en ese pabellon.
Enr. Pues iremos, si me otorgas
Tu permiso... ¡Adios, mi encanto!
¿Quedamos en que te arrojas
A hacer conmigo una vida
Austera y menesterosa...?
Cam. ¿Y tú en arrostrar impávido
Mis enfermedades crónicas?
Enr. ¡Contigo es trono el sepulcro!
Cam. ¡Contigo pan y cebolla!
(Don Enrique y Mariquita entran en
el pabellon.)

ESCENA III.

CAMILA, DON FABIAN.

Fab. Con que ¿ya no hay esperanza?
Cam. Mi discurso no la alcanza.
Yo le deseaba pérdida,
¡Y torna á mis ojos fiel!
Fab. Sea fiel ó no lo sea

¿No es una maldita idea
Aborreciendo á ese títere
Querer casarte con él?

Cam. ¡Qué quieres! No soy de piedra,
Y al ver que nada le arredra
Y por mi amor impertérrito
Compromete su salud,
Ya que en el alma no influya,
Porque esa, Fabian, es tuya,
A lo menos no me es lícito
Negarle mi gratitud.

Fab. Tu gratitud me horripila.
¿Y será justo, Camila,
Que te la inspire un... fenómeno
Y no te la inspire yo?
¿No era mas fácil, mas llano,
En vez de tramar en vano
Una tramoya ridícula,
Haberle dicho que no?
¡Y tú estás satisfecha
Porque sin mostrar sospecha
Ha tragado tanta andrómina
Como hemos forjado aquí!
Pero ¿qué hombre de esa suerte
Apechuga con la muerte?
Tú eres la simple y la crédula
Y él quien se burla de tí.

Cam. Para odiar yo su himeneo
Bastaba el verle tan feo;
Pero no puedo sin lágrimas
Ver su pobreza, Fabian.

Fab. ¿Y si fuese patarata
Aquello de la fragata
Y los corsarios de Méjico
Y el bote, el agua, y el pan?
Que yo de su traza infiero
Que es un solemne embustero
Y el mas redomado pícaro
Que Andalucía crió.

Cam. Pero ¿qué interés tendría
Si mi mano apetecía
En fingirse pobre, misero,
Derrotado...?

Fab. ¿Qué sé yo?
Tal vez, aunque no lo ha dicho,
Tiene tu mismo capricho,
Y quereis antes ser mártires
Que confesores los dos.

Cam. Yo mi mentira maldigo,
Pero ya no me desdigo;
Que no quiero ser la fábula
De la ciudad.

Fab. ¡Voto á bríos!...
¿Y usted me ame? ¡Eh! ya me canso
De hacer el papel de ganso,
Y de que mi vida y mi ánima
Se jueguen en un albur.
¡Adios para siempre, ingrata!

Ahí queda el de la fragata...

Cam. ¡Mira...!

Fab. ; Aparta!

Cam. ; Escucha...!

Fab. ; Cásate

Con él...

Cam. ¡Oye!...

Fab. ; Abur! ; Abur!

(Vase corriendo por la verja.)

ESCENA IV.

CAMILA.

¡Se va y acaso no vuelva!...
Ya es forzoso que resuelva
Evitar una catástrofe
Hablando claro y tres mas.
¿No es una mala vergüenza
Que un vano puntillo venza
Al precepto del decálogo
Que dice no mentirás?
Diré la verdad á Enrique.
Si se pica, que se pique.
Así obedezco las órdenes
De mi amor y mi deber.
¿Quién sabe...? Estaba tan tibio...
Quizá al paso que me alivio
De un grave peso, mi récipe
Le va á dar sumo placer.
Voy... Mas si me ama en efecto,
Al que fué mi predilecto
¿Con qué cara ¡ay santa Brigida!
Le digo: yo te vendí?
¡Ah! no; no me determino...
Si Dios me abriera un camino...
(De la ventana del pabellon que está
entreabierto cae un billete.)
Pero ¿qué es esto?

(Toma el billete.)

¡Una epístola!

(La abre.)

¿Quién...? Leamos... dice así:

« Amable Camila: si dentro de un cuarto
de hora me permite usted hablarla un mo-
mento á solas, espero que no se arrepentirá
de haber concedido está gracia á su muy
atento servidor Q. B. S. P.

CALIXTO MENDOZA.

¡Hablar á solas conmigo!
¿Si de acuerdo con su amigo
Me tiende lazo maléfico
Burlando mi buena fe?

¿O acaso le envia Enrique
Para que él me notifique
Que no vuelve de la América
Tan amante como fué?
Mas tienda lazo ó no tienda,
Mientras yo no suelte prenda,
A tan respetuosa súplica
Puedo acceder sin temor.
Y si otro arbitrio no encuentro
¿Qué he de hacer? Si; voy adentro,
Salgo después y... ¡Buen ánimo!,
Que acobardarse es peor.

(Entra en la casa y al mismo tiempo asoma
por la ventana del pabellon Mariquita.)

ESCENA V.

MARIQUITA, DON ENRIQUE.

(Los dos en la ventana.)

Mar. En casa entré.

Enr. Pues tomemos

(Asomándose.)

El fresco de este verjel.

Ella ha leído la carta...

Mar. Y á mi juicio con placer.

Enr. ¿Caerá en el lazo?

Mar. Tal creo,

Que no haber roto el papel

Airada, es signo evidente

De que volverá después

A la cita.

Enr. Pero ¿has visto

Mas obstinada mujer?

¡Dos años ausente de ella

Y todavia me es fiel!

Mar. Aunque fuese verdadero

Su afecto, que no lo es,

¿De qué te admiras, ingrato?

¿No es mas extraña tal vez

Mi constancia que la suya?

¿Pues quién sino yo, cruel,

Con mengua de su decoro,

Te seguiria á través

De tantos mares, fiada

En la ya dudosa fe

De tus promesas?

Enr. Primero

Que yo las pueda romper,

Rompa mi pecho un puñal,

O mi garganta un cordel;

Mas precisado á venir

Por negocios de interés

A Sevilla, no he podido

Resolverme á parecer

Inconsecuente á los ojos
De la misma dama á quien
De palabra y por escrito
Amor eterno juré.

Mar. Antes que el pérfido halago
De tus palabras de miel
Cambiasse en flores y galas
Las tocas de mi viudez,
Juraras amar á otra
Una vez y veinte y cien;

Mas ¿por qué después, traidor?

Enr. Porque... ¿Qué sé yo por qué?

Si primero por amante,
Luego lo hice por cortés;
Y como ella, mas rendida
De lo que era menester,

En cada contestacion

Me llenaba ¡qué sandez!

De ternuras y deliquios

Cinco páginas ó seis,

No era cosa de que yo

Diese mi brazo á torcer;

Y mientras cada correo

Repetía el entremés,

Yo en silencio maldecía

Al inventor del papel. —

Vuelto á los patrios hogares,

Tú lo sabes, tu lo ves,

¿Qué no hago yo, Mariquita,

Para hacerme aborrecer?

Desgreñado, mal vestido,

Y embadurnada mi piel

Con surcos y con ojeras

Que á media legua se ven,

En mi rostro la he mostrado

La efígie de Lucifer;

¡Y Camila erre que erre!

Invento lo del bajel

En alta mar apresado,

Aspirando á su desden

Sino por feo, por pobre;

¡Y ella, morlés de morlés!

Y me sale con aquello

De « contigo, dulce bien,

Pan y cebolla, » y yo juzgo

Ponerla entre la pared

Y la espada presentándola

Mi mano; ¡y me dice amen!

Mar. Y te engaña; no lo dudes.

Enr. Ya lo veo, ya lo sé.

Mar. Y la solitaria es cuento

Y la epilepsia tambien.

Enr. Si tal, si; y el zaratan.

No es tanta mi estupidez...

Y don Fabian es su cómplice;

Eso cualquiera lo ve.

Mar. Tu rival diria yo.

Enr. ¿Mi rival? no puede ser.

Ese hombre no puede amar
A nadie. ¡ Es tutor !

Mar. ¿ Y qué ?

Enr. ¡ Es médico !

Mar. ¡ Qué aprension !
(*Mira el reloj.*)

Pero son las siete y diez.
Camila vendrá á la cita...

Enr. Pues no te detengas; vé...

Acaso logres con maña
Su secreto sorprender.
Déjame á mí en buen lugar
Y haz cuanto quieras.

Mar. Si haré;

Pero si es vano este ardid
Para que caiga en la red,
Mañana...

Enr. ¿ Qué ?

Mar. Canto claro,

Salga rana ó salga pez.

(*Se retira de la ventana, y poco después
sale al proscenio por la puerta del pa-
bellon.*)

ESCENA VI.

DON ENRIQUE.

(*Asomado á la ventana.*)

No puedo ya con la carga
De tanto embuste. ¡ Oh qué afán !
¡ Qué angustia ! ¡ Y luego dirán
Que la verdad es amarga !
Su amargor dura un momento,
Que es la verdad una y sola ;
Pero detrás de una bola
El demonio enreda ciento.

ESCENA VII.

MARIQUITA, DON ENRIQUE.

(*Ella en el proscenio y él en la ventana.*)

Mar. ¡ Cielos ! ¿ qué mujer se ha visto
En situacion tan precaria... ?
Mas ya viene mi contraria.

ESCENA VIII.

CAMILA, MARIQUITA, DON ENRIQUE.

Mar. ¡ Oh, Camila !

Cam. ¡ Oh, don Calisto !

Enr. (*Ya está aquí.*)

Mar. ¡ Feliz encuentro !

Cam. ¿ Qué se le ofrecía á usted... ?

Enr. (*La ventana entornaré.*)

Bien puedo oír desde adentro.
(*Entorna la ventana.*)

Mar. Señora, yo soy muy franco,

Y espero que usted me imite. —

Pero, si usted lo permite,

Ocupemos ese banco.

Cam. (*Intenta comprometerme,*

Pero no lo logra.) Si.

(*Se sienta en el banco que está debajo de
la ventana y de espaldas á ella.*)

Mejor estamos así. —

¿ Que hace don Enrique ?

Mar. Duerme.

Cam. ¿ Sí ? (*Muy gorda es la mentira*

Para que yo me la engulla.)

Mar. Y la esperanza le arrulla

Del dulce bien á que aspira.

Enr. (*Desde abajo no me ven.*)

(*Entreabriendo lo ventana.*)

Cam. Con que ¿ tanta es su ternura ?

Mar. ¡ Oh !

Cam. Pero ¿ quién me asegura

Que soy yo su dulce bien ?

Mar. Yo, que soy su confidente.

Cam. (*No es esto lo que esperé.*)

Mar. Y otro premio de su fe

Merecía ciertamente.

Cam. ¡ Cómo !

Mar. Cada cuál se ingenia,

Y son ardidés soberbios

Las convulsiones de nervios,

Y las bascas, y la ténia.

Cam. ¡ Qué oigo ! ¿ Esa lengua villana

Me acusa de... ?

Mar. Ni por pienso.

Mi corazon es propenso

A la indulgencia cristiana ;

Pero sin armar disputa

Sobre el cómo y el por qué,

Ruego al cielo que me dé

La salud que usted disfruta.

Cam. Sea cual fuere, es error

Que me venga á hablar así

Hombre que no es para mí

Médico ni confesor ;

Y yo no pido indulgencias
A quien no es papa romano,
(*Se levanta y Enrique se oculta cerrando
otra vez la ventana.*)

Ni pierdo mi tiempo, hermano,
En oír impertinencias.

Mar. Perdon si explicar no supe

Mi intencion... Pero es hidalga,

¡ Así me asista y me valga

La Virgen de Guadalupe !

Siéntese usted con sosiego

Y no muestre ese desden,

Que no por mí, por el bien

De mi amigo se lo ruego.

Cam. Vaya... por el bien de Enrique.

(*Sonriéndose con malicia.*)

Mar. Supongamos, si es preciso,

(*Se sienta.*)

Que él tiene otro compromiso.

Cam. ¿ Él ?

Mar. Deje usted que me explique.

Enr. (*¡ Va á denunciarse y me pierde !*)

(*Asomándose otra vez.*)

Cam. Hable usted : ¿ tiene otra amada ?

Mar. No; juro á usted que de nada

La conciencia le remuerde ;

Pero á tan larga distancia,

Aunque la esperanza halague,

No es de admirar que naufrague

La mas segura constancia.

Si Camila, por ejemplo,

Cediendo á humana flaqueza

Su frágil naturaleza,

Cambió el ídolo y el templo,

Enrique no la pondría

Puñal ni pistola al pecho

Reclamando su derecho

Con obstinada porfía ;

Antes diría : es deslíz

En que incurren mas de doce.

Paciencia y otra la goce :

¡ Yo no la haría feliz !

Que aunque por ella suspira,

Preferiera su bondad

Un « no te quiero » verdad

A un « te idolatro » mentira.

Enr. (*¡ Oh qué bien hablado ! ¡ Es mu-
cha*

Mariquita !...)

Cam. (*Ya comprendo*

La intriga. Sigo mintiendo,

Que don Enrique me escucha.)

Con admiracion contemple

(*En alta voz.*)

Tan extraña diplomacia.

¿ Y por qué á mí el verbigracia ?

¿ Y por qué á mí el por ejemplo ?

Calle usted y no me arguya

Con supuesto tan villano.

¿ Le daría yo mi mano

Si aborreciese la suya ?

Él es, lo palpo, lo veo,

Quien por mas que jure y charle,

Afectando desearle

Reniega de mi himenco ;

Mas sin duda es la costumbre

De ese fementido ingrato

Querer que le saque el gato

Las castañas de la lumbre.

¡ No ! que hable, mal que le pese,

Y aunque aleye me abandone,

Acaso yo le perdone

Cuando su culpa confiese ;

Que tambien con menos ira

Escuchara mi bondad

Un « no te quiero » verdad

Que un « te idolatro » mentira.

Enr. (*Mujer taimada, contigo*

Mereces que éntre en el gremio ;

Si dices verdad, por premio,

Y si mientes, por castigo.)

Cam. ¡ Calla usted !

Mar. ¡ Suerte fatal !

Ya veo...

Cam. (*¡ En su propia red*

Cayó !)

Enr. (*¡ Tiemblo !*)

Mar. Entre él y usted

El partido es desigual.

No hay miedo que á usted la apure

De Enrique la inconsecuencia,

Que si es grave esa dolencia

Tiene en casa quien la cure.

Cam. ¡ Cómo !... Pues ¿ quién... ?

Mar. Don Fabian

La curará, con la vénia

De usted, mejor que la ténia

Y mejor que el zaratan.

Cam. Se engaña usted, señor mio,

Si sospecha...

Mar. No sospecho...

Lo que no dudo.

(*Llega don Fabian por la verja.*)

ESCENA ULTIMA.

CAMILA, MARIQUITA, DON ENRIQUE,
DON FABIAN.

(Don Enrique permanece todavía en el pabellon, asomando de cuando en cuando la cabeza por la ventana entreabierta.)

Fab. (¡Esto es hecho!)
(Sin ver á Camila y Mariquita.)

Cam. Crea usted...

Fab. (¡Le desafío!)

Mar. Le vengará mi amistad

De ese rival que detesto.

Fab. (Buscaré cualquier pretesto...

Por no decir la verdad.)

Cam. Pero, señor, ¿cómo ó cuándo...?

Mar. Demasiado lo declara

La turbacion de esa cara.

Enr. ¡ Bueno va !

Fab. (¿Quién está hablando...?)

(Da algunos pasos.)

Mar. Ya veremos si ese apunte...

Fab. (¡ Oiga !)

(Retrocede y observa.)

Mar. Hasta el punto se infama

De negar que usted le ama

Cuando yo se lo pregunte.

Cam. Es inútil ese afan,

Tan inútil como atroz,

Que yo... (Esforcemos la voz.)

Nunca quise á don Fabian.

Fab. ¡ Gracias ! ¿ Qué es esto ?

Mar. ¿ Es posible ?

¿ Ni poco ni mucho ?

Cam. ¡ Nada !

Enr. Otra ocasion malograda.

¡ Es mujer incorregible !

Mar. ¡ Ah, señora ! si es así,

Vuelva á mi pecho la calma.

¿ Cuál se regocija el alma... !

Cam. ¿ Por Enrique ?

Mar. No; por mí.

Cam. ¿ Por usted ?

Mar. Sí, mi tesoro.

Cam. ¿ Cómo ?

(Se levanta y tambien Mariquita.)

Fab. (¿ Qué escucho ?)

Enr. (Otro enredo.)

Mar. Que ya reprimir no puedo

La pasion con que te adoro.

Cam. ¿ Y esta es la fidelidad

Que usted... ?

Mar. Esto es que primero

oy yo, y ser mártir no quiero

Por no decir la verdad.

Si en vano á mi amigo invoco,

Aunque blasono de firme

La que acaba de decirme

Que no ama al doctor tampoco,

Bien puedo, hermosa doncella,

Sin obrar como un villano

Ofrecer á usted mi mano

Y mi corazon con ella.

Cam. ¡ Qué osadia !

Fab. (¡ Otro rival !)

Enr. (¡ Se va á armar una... !)

Mar. ¡ Oh ! si en casto

Nudo... !

Cam. ¡ Ea, aparte... !

Fab. (¡ Haya trasto !...)

Le voy á abrir en canal.)

Mar. No me mires con encono,

Que á tus piés rendido y tierno...

(Al arrojarse llega presuroso don Fabian y le detiene.)

Fab. ¡ A un lado ó voto al infierno... !

Cam. ¡ Cielos !

Enr. (¡ Don Fabian !...)

Fab. ¡ Seó mono... !

Mar. ¡ No me insulte el mediquillo !

Cam. ¡ Por Dios, no me comprometas !

(Aparte á don Fabian.)

Mar. Podrán matar sus recetas

Al que tenga tabardillo;

No á mí : la salud me abrumba

Y me sale por los codos.

Fab. Yo mato de todos modos :

Con la espada y con la pluma.

Enr. (¡ Tiró el diablo de la manta !)

Cam. ¡ Mira... !

Fab. Ya no; que un rival

Se digiere bien ó mal;

Pero dos ¿ quién los aguanta ?

Pase Enrique; pero en pos

De Enrique venir Calisto...

¡ Eso no, cuerpo de Cristo !

Enr. ¡ Eso sí, cuerpo de Dios !

(En alta voz y abriendo de par en par la ventana.)

(Desaparece corriendo y un momento después se presenta en la escena.)

Cam. ¡ Me has perdido !

Fab. ¡ Eh ! ; Te he salvado !

Mar. Confesa estás y convicta,

Y la pública vindicta...

Enr. ¡ Falsa ! ¿ Este pago me has dado ?

Cam. Enrique, yo... Sabe Dios...

Fab. No te excuses ya ni mientas,

Que si se ofende, esas cuentas

Son para nosotros dos.

Enr. No; para el diablo que armara

Con un médico querella...

No teniendo ni yo, ni ella

Nada que echarnos en cara.

Cam. ¿ Cómo... ?

Enr. Sí. Ya es boberia...

Mar. Donde las toman las dan.

Enr. Da tu mano á don Fabian.

(Don Fabian se apodera de ella.)

Yo á don Calixto la mia.

Fab. ¿ Qué es esto ?

Enr. Esto es...

Cam. Ya malicio...

Enr. Que don Calixto Mendoza...

Es una arrogante moza

Que me tiene vuelto el juicio.

Mar. Muy servidora de ustedes.

Fab. ¿ Si ? pues aun que algo inconexo,

Creí que era de mi sexo

Este lindo Ganimedes.

Cam. ¡ Y yo me creía ingrata !

¡ Ah ! Si lo hubiera sabido...

¿ Y, en efecto se ha perdido

En alta mar tu fragata ?

Enr. No; vuelvo rico y feliz.

Todo fué pura invencion.

Cam. Pues de esa fábrica son

Mi epilepsia y mi lombriz;

Pero porque no pensaras...

Enr. Pero porque no dijeras

Que nunca te amé de veras...

Cam. Que era mujer de dos caras...

Mentí sin temor de Dios,

Y tan mal me lo compuse

Que con dos novios me expuse

A quedarme sin los dos.

Fab. Y una farsa de teatro,

¡ Ahí es nada ! puso á pique

Mi existencia ó la de Enrique

Y la dicha de los cuatro.

Enr. Y de esta moralidad

Instructiva, convincente,

Resulta que el hombre miente...

Por no decir la verdad.